



LA CORRESPONDENCIA MÉDICA.

Actos oficiales,
Artículos científicos, va-
cantes, noticias y
anuncios.

SANIDAD CIVIL,
FUERZA DE UN PENSAMIENTO.

Se regala á los suscritores una Biblioteca selecta para los profesores de partido.

PERIÓDICO

DEDICADO A LAS CLASES MÉDICAS DE ESPAÑA.

Se suscribe por carta directa al Administrador del periódico, calle de la MANZANA, número 13, cuarto bajo de la derecha. La suscripción cuesta 15 reales por trimestre, 30 semestre y sesenta por un año.—Fuera de la Península doble cantidad.—Se publica cuatro veces al mes, los días 8, 16, 24 y 30.

ADVERTENCIA.

Con este número repartimos la 51.^a entrega del ARTE MÉDICA.

SECCION PROFESIONAL.

En la parte oficial del presente número, se hallan algunas disposiciones importantes, sobre las cuales llamamos la atención de nuestros lectores, pues que revelan desde luego la excelente actitud en que se van colocando algunas autoridades locales respecto á los asuntos sanitarios. Vemos por una parte al Subdelegado de medicina de Atienza, pidiendo al gobierno de Guadalajara el apoyo que necesita, y proponiéndole medios eficaces para acabar con el intrusismo. Vemos al Gobernador de Salamanca insistiendo con sus circulares en su propósito de que los Ayuntamientos cumplan con la ley de Sanidad y Reglamento de partidos médicos. Vemos por lo que habrán leído nuestros compañeros en números anteriores, que en muchas otras provincias hemos logrado levantar una cruzada casi general contra toda clase de intrusiones y abusos, dando en muchos casos resultados favorables nuestra incansable persecucion, ayudada, como es natural, por los profesores que nos comunican toda clase de noticias. Pues bien; esta ruda campaña que venimos siguiendo, podría darnos mayores resultados si las juntas locales de la Asociacion, cooperasen á la obra, para lo cual pueden valerse de mil medios, ya influyendo con las juntas provinciales de Sanidad en las capitales de provincia, ya en los juzgados y subdelegaciones en las capitales de partidos donde la Asociacion esté constituida, para que estas se valgan de todos los medios que consideren eficaces para mejorar la condicion de los asociados en sus respectivos partidos, ya obligando á los municipios á que pongan médicos titulares, ya haciendo que donde los haya cumplan bien lo estipulado en las escrituras, ya procurando las mejoras que se consideren convenientes en cada localidad, porque ese es el principal objeto de nuestra Asociacion.

De poco sirve que en esta se hayan inscrito muchos profesores; de nada sirve que la Junta Central interina, la Asamblea y la Junta Central actual, hayan formulado Bases, Reglamentos é instrucciones, si despues las juntas locales, desconociendo su objeto y olvidando las amplísimas facultades que les conceden los Estatutos de la Asociacion,

no toman toda la iniciativa que les cabe con toda la energía propia de reformadores convictos de la bondad de su doctrina y de la eficacia de sus principios. No todo puede ni debe hacerlo la Junta Central, porque las disposiciones que esta puede tomar, son de una índole general que no pueden descender á particularidades puramente locales, además de que los Estatutos dejan toda la libertad á la provincia y á los partidos para que puedan resolver por sí en todo lo que pueda interesar personalmente á los asociados, y si estos pequeños centros no hacen uso de esta facultad, queda frustrado en gran parte el objeto de la Asociacion.

Que se penetren unos y otros de lo que decimos, si no ha de esterilizarse tanto trabajo como llevamos empleado en la obra de nuestra regeneracion y que se decidan á llevarla á cabo cuanto antes, porque la profesion no puede esperar del gobierno ni de las ideas que hoy dominan en la sociedad; proteccion de ningun género, tiene que hacerlo todo por sí misma y tanto podemos irlo dejando, que cuando queramos acudir, no tengan ya remedio humano nuestros males.

¿Qué hacemos conque vengan dos ó tres mil asociados, que abonen religiosamente sus cuotas anuales de veinte reales, y que se celebren Asambleas y se discuta todo lo discutible? ¿Qué son ni para qué valdrian dos mil duros al año repartidos en todas las juntas para las necesidades de la Asociacion? A nuestro modo de ver, nada, y tan convencidos hemos estado siempre de ello, que en nuestro ánimo nunca entró el que los asociados contribuyeran con cantidad alguna, sino que todo saliera de los productos de la misma Asociacion. Así lo propusimos en las Bases de la *Aurifolina Médica Española*, y así lo defendimos en las reuniones preliminares de la prensa. Ni en poco ni en mucho creíamos y seguimos creyendo que necesitan contribuir los asociados de su peculio privado, y la razon es obvia. Si todo ha de salir de su bolsillo, no hace falta la Asociacion, basta conque se inscriban en cualquiera sociedad de socorros, y si no ha de contar la Asociacion con mas recursos que los veinte reales de esa cuota anual que se ha impuesto, pocos milagros puede prometerse de ella, porque apenas bastarán para el modestísimo entretenimiento de sus múltiples secretarías.

Conque una de dos, ó se hace de manera que la Asociacion responda á sus fines en todas partes, ó nó. Si lo primero, es preciso no dejar pasar mas tiempo inútilmente; si lo segundo, con cruzarnos todos de brazos, lo tenemos conseguido, y en el próximo año, cuando vayamos á contar con los socios, se habrán evaporado y no existirán mas que sus nombres en las listas de las secretarías.

¡Ojalá que nuestras palabras sean interpretadas por todos con la lealtad y rectitud que las hemos pronunciado! Que nadie vea en ellas otro interés que el de que no se pierda lo poco que hemos conseguido; porque la buena inteligencia es ahora muy esencial, si hemos de salvar á las clases médicas de tantos peligros como las rodean. Si nuestro lenguaje adolece de alguna dureza, consideren todos, que es preciso hablar así cuando las situaciones lo requieren, y reflexionen que lo usamos con todos en general y con la autoridad que presta el comun interés y el deseo de llegar cuanto antes á tocar los resultados de tantos trabajos y el cumplimiento de tantas promesas se han hecho.

SECCION OFICIAL.

Direccion general de Beneficencia y Sanidad.

Negociado 4.º—Remitida á informe de la Junta superior consultiva de Sanidad la instancia elevada á este Ministerio por el inspector de géneros medicinales de la Aduana del Grao de Valencia, en la que este funcionario dice ser atribucion suya el exámen de todos los medicamentos que lleguen á dicha Aduana por cualquiera de las vías terrestres ó marítima, el Rey (Q. D. G.), de conformidad con el dictámen de la referida Junta superior, ha resuelto que solamente procede la inspeccion en aquellos productos que se aforen; por la cual percibirán los inspectores como derechos de su cargo el medio por ciento del valor de dichos productos, quedándoles así mismo prohibido el reconocimiento en los que procedan de las vías terrestres ó hubiesen sido ya anteriormente inspeccionados. Es al propio tiempo la voluntad de S. M. que se publique esta orden en la *Gaceta* como resolucion general para casos análogos en lo sucesivo.

De Real orden lo comunico á V. I. para su inteligencia y demás efectos consiguientes.

Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 7 de Noviembre de 1871.—Candau.—Señor Director general de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

FOLLETIN.

BIBLIOGRAFÍA.

HISTORIA DE LA MEDICINA HASTA NUESTROS DIAS, POR P. V. REUNARD, TRADUCIDA POR D. PABLO VILLANUEVA, DOCTOR EN MEDICINA Y CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA. (1)

(Conclusion).

En efecto, este inmenso número de datos hizo despertar á los pueblos occidentales que, sumidos por tantos siglos en una especie de estupor, despiertan con un vigor desconocido hasta entonces, y rompen sus ligaduras para poder renovar con esta nueva é inesperada libertad la ciencia antigua, haciéndola adaptable á las inteligencias jóvenes, ávidas de levantar sobre esta doble base el edificio médico.

El autor anuncia algunas de las circunstancias que prepararon este movimiento reformador, propio á difundir las nuevas luces, tales como la invencion de la brújula, el microscopio, la imprenta, etc., Con ésta se aseguró en el mundo el triunfo de la razon y de la inteligencia, con ésta se entre-

Circular.—Habiendo llegado á conocimiento de este Centro, que algunos Directores especiales de Sanidad no interpretan como es debido lo dispuesto por el artículo 40 reformado de la ley de Sanidad, con grande perjuicio de los intereses del comercio, seguramente porque los referidos funcionarios dan mala inteligencia á las disposiciones de este Ministerio sobre declaracion de puertos limpios, en las que se reencarga el cumplimiento del mencionado artículo 40 de la ley; esta Direccion general ha resuelto hacer saber á V. S. para los casos que en lo sucesivo se presenten, que los dias de cuarentena de que trata dicho artículo no deben seguirse imponiendo despues de la declaracion oficial de que el mismo hace mérito, á todas las procedencias de los puertos comprendidos en el radio que se considere súcio como comprometidos por la epidemia, sino á las de los puntos de la demarcacion dicha que, como claramente expresa el citado artículo, hayan sido inficionados mientras ha estado vigente la orden por la que han venido sufriendo cuarentena en nuestros puertos. Y debe V. S. hacer comprender á los mismos que, el recordarse en las circulares relativas á declaracion de puertos limpios la aplicacion del repetido artículo, es tanto para que se tenga presente su cumplimiento en el sentido indicado, cuanto porque, al disponer que determinadas procedencias sean admitidas á libre plática, se entienda que es sin perjuicio de lo que la ley previene, y no de un modo absoluto, como malamente pudiera juzgarse.

Para el exacto cumplimiento de esta circular, y cuando el Gobierno préviamente no haya manifestado á V. S. los puertos infectos en el territorio, determinado como súcio, si se da el caso de fijarlo mayor que el que la ley prescribe, consulte V. S. á esta superioridad en cuantas ocasiones juzgue oportuno.

Lo que comunico á V. S. para su conocimiento, el de los Directores especiales de Sanidad de esa provincia y demás efectos enunciados.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 13 de Noviembre de 1871.—El Director general interino, Isidro Aguado y Mora.—Señor Gobernador de la provincia de.

Boletin del 29 de Octubre de 1871, de la provincia de Salamanca.—Circular número 213.—Sanidad.—En la circular de este Gobierno, número 359 inserta en el *Boletin oficial* del miércoles 12 de Abril último, se previno á los señores Alcaldes de los pueblos de esta provincia que no tuvieran nombrados facultativos titulares, procediesen á instruir los oportunos.

vió entonces, y así va sucediendo, el fin del reinado de la fuerza bruta.

España no fué la que menos contribuyó á las reformas inauguradas entonces, y sus hijos, no contentos con transmitir sus conocimientos en su propio país, fueron á estrañas tierras á depositar los tesoros de su ciencia, para que en su dia dieran el fruto apetecido, dejando buena muestra de la instruccion que alcanzaban en la célebre universidad, de donde la mayor parte procedian. Verdaderamente que Salamanca era la representante del saber del suelo ibero en aquellos siglos, la depositaria de todos los secretos de la ciencia, la propagadora de todas las ideas lanzadas al espacio por inteligencias creadoras, y llevadas á los confines de la tierra por el descubrimiento singular del obrero de Maguncia. Médicos insignes ayudaron con sus trabajos á volver á la vida los monumentos de la medicina antigua, algunos de los que menciona el autor como mas dignos de ocupar un puesto honroso en la historia de la ciencia. Nicolás Leoniceno, Tomás de Linaero, ardientes partidarios de las doctrinas, y autores griegos y latinos, fueron ayudados en su empresa por nuestros compatriotas Gomez Pereira, Luis Mercado, Francisco Valles y otros muchos de quienes el autor no se acuerda, pero que el traductor los reserva un puesto entre los mas célebres humanistas del siglo de oro de nuestra literatura. Las biografias de estos tres celebrados médicos, completan el cuadro trazado por el autor en la reseña general de lo mas culminante del momento en que renacen á nueva vida las ciencias en el mundo conocido. Con ellas, y por ellas, fueron creándose nuevos cuerpos científi-

(1) Véase el folletín correspondiente al 30 de Octubre.

tunos expedientes para la provision de dichas plazas, señalándoles los artículos del reglamento de partidos médicos de 11 de Marzo de 1868, que habian de tener presentes para llenar cumplidamente su cometido en un asunto de tanta importancia.

Esto no obstante, algunos Alcaldes, olvidando la obligacion en que le encuentran de atender con preferencia á la asistencia de los enfermos pobres, no han cumplido lo que se les ordenó, y tienen aun encomendado el cuidado de la salud pública á practicantes y simples barberos, con grave perjuicio de la humanidad doliente.

Resuelto, como lo estoy, á no tolerar el punible abandono con que muchos de dichos funcionarios miran este sagrado deber, ni á consentir que persona alguna que carezca del título suficiente se dedique á ejercer la medicina; he dispuesto recordarle la observancia de cuanto se les ordenó, tanto en la referida circular como en la que lleva el número 304, inserta en el *Boletín* del viernes 42 de Mayo siguiente, en la firme inteligencia, que si dejasen trascurrir un mes sin haber remitido á este Gobierno los expedientes para la provision de las indicadas plazas de titulares, me pondrán en el sensible caso de tener que tratarlos con todo rigor, y haré responsables á los Ayuntamientos de cuantas cantidades mandasen abonar á los practicantes ó barberos de las que se encuentran consignadas en los presupuestos municipales destinadas para la asistencia de las familias pobres, é impondré al propio tiempo la multa de 125 pesetas á los que por primera vez se intrusaren, entregándolos en el caso de reincidencia, á la accion de los tribunales de justicia en cumplimiento de lo dispuesto en la real cédula de 10 de Diciembre de 1828 y real orden de 20 de Mayo de 1844.—Los señores Alcaldes darán á esta circular toda la posible publicidad, fijándola en los sitios de costumbre, á fin de que llegue á conocimiento de las personas á quienes se refiere.—Salamanca 23 de Octubre de 1871.—El gobernador interino Joaquin Conder.—Subdelegacion de medicina y cirugía del partido de Atienza.—Sanidad.—Al señor gobernador civil de la provincia en 4 de Octubre de 1871 —Número 15.—En varias ocasiones acudí al Gobierno reclamando medidas contra los intrusos en la ciencia de curar en este partido. Hoy es muy urgente se dé una disposicion radical que concluya con todos ellos en la provincia. Esta consiste en que V. S. adopte las disposiciones necesarias para que los farmacéuticos sean responsables de las fórmulas que despachen de los que no sean profesores competentes, en los diferentes ramos de la ciencia.—Dios, etc.—Es copia.—JOSE MARTINEZ.

cos destinados á responder á necesidades intelectuales importantes y á difundir por todo el orbe sus progresos. Valladolid, Zaragoza, Valencia y otras muchas ciudades, vieron levantarse dentro de sus muros esos monumentos que atestiguan hoy todavía el fondo de saber de nuestros mayores y los esfuerzos y sacrificios de todo género que lucieron en pró de la propagacion de las nuevas conquistas con que á cada paso se enriquecía la ciencia universal.

El autor se detiene en reseñar, como en los libros anteriores, todas las ramas del arte, ó al menos las que mas han importado siempre al médico para su instruccion y guia en la práctica. La anatomía, la fisiología, la higiene, la patología general, la estérna, la interna y algunas mas, son asunto de diversos artículos, en los cuales trata de todas estas cuestiones con tan rigoroso tecnicismo, que mas bien parece un profesor encargado del estudio de cada una de ellas, que un historiador severo comprometido á marcar los rasgos culminantes de estos diversos, aunque enlazados asuntos. Olvida, sin embargo, de algunos de nuestros mas renombrados médicos, muchos de los descubrimientos que hicieron, la influencia que sus trabajos ejercieron en la marcha general de la ciencia y los adelantos que anunciaron á otros posteriores mas afortunados que ellos. De subsanar esta falta se encarga el traductor, y los nombres de Andrés Laguna, Pedro Gimeno, Luis Vasco, Lobera de Ávila, Bernardino Montaña, doña Oliva de Sabuco y otros ciento considerados como anatómicos y fisiológicos, vienen á llenar el vacío dejado por el autor en su libro.

Singular placer nos ha causado el nuevo y decisivo modo

CABOS SUELTOS.

Entre todas las ciencias que constituyen el saber humano, ninguna mas importante que la medicina, puesto que su estudio es el hombre, pero tal vez por esta razon es tambien la más difícil.

Grandísimo interés han manifestado los filósofos de todos los tiempos y países por conocer al hombre y con todo me atrevo á decir, que nuestro propio sér es lo que menos conocemos.

Esta verdad se convirtió en axioma entre los mas sábios filósofos de la Grecia y así lo consignaron en aquel famoso lema: *Nosce te ipsum*.

De aquí se sigue una desconsoladora verdad; desconociéndonos á nosotros mismos, es imposible conocer á los demás.

Como corolario se desprende que ganamos de comer dedicándonos á lo que no entendemos.

No me parece prudente continuar deduciendo consecuencias, por razones de todos apreciables.

Ciencia es un conjunto de conocimientos ciertos y evidentes, algunos probables, enlazados entre sí con cierto orden que constituyen un sistema.

Segun esta definicion, la medicina es un caos.

Uno de los filósofos amantes de saber, de mas talla, como ahora se dice, consignó que el principio del saber es el saber dudar.

Acaso por esta razon, los más ignorantes son los que con mas aplomo establecen sus diagnósticos y pronósticos, así como el tratamiento, sin declararse acérrimos partidarios de un sistema ó doctrina.

Hay otros, que habiéndose tragado todos los libros, padecen una indigestion de letras.

Algunos, y creo sean los menos, estudiaron por destrozarse su entendimiento, y poder observar los fenómenos fisioló-

con que el traductor contesta y se opone á las creencias de nuestros historiadores Morejon y Chinchilla, acerca de quienes son los verdaderos descubridores de la circulacion de la sangre. Cita, al efecto, los textos originales de los médicos á quienes dichos escritores nombran para sostener su opinion, y con la traduccion al lado, prueba lo que buenamente puede probarse; y es que ayudaron al invento, pero que no llegaron, ni con mucho, á conocer el círculo sanguíneo como muchos años despues alcanzó Guillermo Hervey; honrosa escepcion hecha de la descripcion del pequeño círculo que instintiva, pero no esperamentalmente, hizo el desgraciado Servet. Ni los médicos españoles, ni los extranjeros, preocupados en este estudio, llegaron á conseguir pronunciar la última palabra en funcion tan importante, dejando toda la gloria al afortunado médico de Carlos II de Inglaterra. Vienen despues otros, cultivando la higiene y asentando preceptos y consejos que no se desdeñaria ser autor de ellos ningun escritor de nuestros dias. Alfonso Chirina, Francisco López de Villalobos, el Bachiller Cibdarreal y otros muchos, pero mas principalmente Blas Alvarez de Mirabeil, son los concienzudos higienistas que con sus tratados fijaron las bases de la ciencia social de nuestros dias.

Concluyen aqui los tres primeros artículos, y el cuarto sirve para estudiar la nosografía con la estension que es acreedora y con la elevacion de miras propias, de un asunto tan vasto y difícil, haciendo el traductor en él una reseña de los trabajos mas importantes de los médicos españoles, en especial en lo que mas importaba saber é importaba entonces; de las calenturas intermitentes y del garrotillo de la sí-

gicos y patológicos con algun aprovechamiento en sentido práctico.

Hemos dicho que la medicina es un caos, y ahora añadimos es un monton de ruinas, ripios y materiales acinados para levantar un vasto edificio en el momento que aparezca un buen arquitecto.

Hasta tanto, veneremos la obra del inmortal Hipócrates y estudiemos los fenómenos naturales.

No es mi objeto examinar ni aun esponer los diversos sistemas, teorías, métodos y tratamientos que se han disputado el campo y han obtenido el triunfo por mas ó menos tiempo, para derrumbarse en espantosa cima con el mayor descrédito. Pero este hecho confirmado por la historia médica, nos autoriza á sostener que hasta ahora no hay ciencia fuera de la que resulta de la observacion y la esperiencia, lo cual llamamos pirismo, ó como si dijéramos, un *San Benito*.

Sospecho si tal vez fundado en esta confusion nos dijo ex-cátedra un afamado profesor: *Si quereis llenar vuestros bolsillos de doblones, haceros cómicos.*

En la azarosa época que atravesamos, el escepticismo es la razon reinante, pariente inmediato del ateísmo.

Desde la famosa escuela fisiológica, hasta la homeopática, en todo el siglo no hemos visto dar un paso ó la medicina, sino para confundir las ideas seculares con la invencion de términos exóticos mas ó menos relumbrantes, muchos ininteligibles y otros verdadera antítesis.

Lo raro y gracioso del caso es, que desterrándose el latin, sin duda porque el enfermo no lo entendia, nos hablan en gerga que no entendemos los médicos viejos.

Estudiando sin prevencion, quizá y sin quizá, reunamos elementos suficientes para llenar nuestro cometido, aunque siempre de un modo imperfecto.

Las diatribas, improprios é injurias que se vomitan y han vomitado contra las diversas escuelas, teorías y sistemas es una tremenda injusticia; todas las ideas, aun las que parecen más absurdas, son de alguna utilidad si se reciben con buen criterio.

Las escuelas humoristas, solidistas, fisiológicas, ani-

filis, para entrar luego en la terapéutica, objeto preferente de todo médico sensato que en aquellos siglos se empeñaba en conciliar los griegos con los árabes y á Galeno con Avicena.

El que mas contribuyó á este resultado, por su conocimiento profundo de las teorías griegas, fué Fernel, al estudio de cuyos libros dedica el autor una gran parte del suyo. La terapéutica esterna, la clínica, las ciencias auxiliares, la medicina legal, y la moral médica; artículos, unos ampliados por el traductor, y otros nuevos, completan lo que corresponde á la erudiccion de este periodo, puesto que solo queda para su conclusion las teorías y sistemas que Fernel y los partidarios de la Cábala y la Alquimia, aportaron á la ciencia, con el objeto estos últimos de derribar por completo todo el edificio científico de la antigüedad; cosa que no consiguieron por la oposicion de otros mas conocedores de las necesidades de la razon y la esperiencia. Entre estos, se cuentan Juan Argentier, Botal y Lorenzo Joubert.

En el periodo de reformas que sigue, poco debe la ciencia á los esfuerzos de nuestros médicos, debido quizá al estado de decadencia en que el país se encontraba; decadencia que alcanzaba á todos los ramos del saber. Fué preciso un esfuerzo supremo de parte de algunos profesores del siglo último, en especial de Piquer, para sacar á la medicina española del marasmo en que habia caido en tantos años de ignorancia, y aun esto no bastó para colocarla al nivel de la de otros países antiguos tributarios nuestros. Acrecientan en este periodo la importancia del libro la descripción de los sistemas filosóficos, mas en voga en él, y su aplicacion á los

mistas, todas han dejado alguna verdad práctica digna de estudiarse; su defecto capital ha sido el esclusivismo.

Otro defecto mayor, si cabe, observo en mi sentir, y es que todas han hecho abstraccion de uno de los dos elementos ó principios constitutivos del hombre, el espíritu. El alma, el principio vital, el arqueo, la vida, las fuerzas vitales son para el naturalista y el médico una misma cosa, y á poco que reflexionemos, tenemos que convenir somos un compuesto de espíritu y materia, cuyo comercio desconocemos.

Ciertos hombres que han negado esta verdad, han procedido en nuestro juicio con precipitacion y han sido rémora á los adelantos de la ciencia.

Generalmente nos tachan de materialistas á los médicos; yo rechazo tan impia calificacion y creo que si alguna clase debe ser espiritualista, es la clase médica, segun pasará á demostrar.

No es este el lugar de hacer una disertacion sobre materia tan importante, así que solo enunciaré algunas pruebas para justificar mi aserto.

Está fuera de duda, el compuesto de dos sustancias, espiritual la una y material la otra; por aquella solamente se distingue el hombre del bruto, á buen seguro que los materialistas que no han hallado el alma bajo su jescalpelo, se querrellarian si un naturalista les colocara en la categoría de las bestias, negándoles la categoría de semi-dioses.

La naturaleza nos dotó de órganos, destinados á nuestra conservacion, pero nosotros los destinamos á recibir impresiones y vivir en el mundo exterior, sin reflejar sobre nosotros mismos para conocer que esas impresiones se trasmiten al alma, que es la única dotada de la facultad de formar ideas.

Mas los resortes del alma son dificiles de conocer y la natural inercia de nuestro ser, nos separa de lo difícil, ó sea del estudio del sentido interno, sin embargo de ser este de quien siempre nos valemos si nos queremos conocer, fijándonos en lo grosero y material del mundo exterior y nuestros sentidos corporales.

diversos modos de estudiar la vida, para conseguir con esto la adopcion de una terapéutica racional basada en indicaciones fijas é inmutables. Sabido es lo que con esto han conseguido. ¡Separar esta ciencia del verdadero camino, para conducirla por senderos desconocidos, á la mayoría de los médicos! El cuadro referente á los sistemas médicos, es por demás interesante; no agrada menos el que traza el autor para entronizar su empiri-metodismo, y colocarle por cima de todas las elucubraciones que han brotado de la mente de tanto reformador. Fijan la curiosidad los caracteres diferenciales de cada una de ellas, y agrada al compararlas entre sí, la técnica descripción que hace, para que se comprenda á la simple lectura el pensamiento de su autor.

Quisiéramos ser mas estensos en la reseña de todo lo interesante que contiene el libro traducido por el Sr. Villanueva, pero la falta de espacio nos lo impide.

Si quisiéramos hacernos cargo de las reflexiones que hace el autor para apoyar su sistema, pero esto nos llevaria lejos y fuera del camino que creemos deber recorrer, cosa que no está en nuestro propósito. Diremos tan solo que la obra de Reouard es modesta, carece de pretensiones, pero está escrita con verdadero conocimiento del asunto de que se ocupa, y por ello constituye un libro delicioso é instructivo digno de figurar en la biblioteca de todo médico estudioso.

Hemos perdido el hábito de usar del sentido interior y el alma ha quedado sin ejercicio entre el tumulto de nuestras impresiones corporales y árida por el fuego de nuestras pasiones, habiendo trabajado contra ella la voluntad, el entendimiento y los sentidos.

No obstante, el alma inalterable en su sustancia é impenetrable en su esencia, es siempre la misma; su luz ofuscada ha perdido su esplendor, sin perder nada de su fuerza, y aunque nos alumbraba menos, nos guía siempre con la misma seguridad.

El primer paso que debemos dar para conocernos y á la vez el mas difícil, es reconocer distintamente la naturaleza de las dos sustancias de que somos compuestos.

Decir simplemente que la una es estensa, material y mortal y la otra inestensa, inmaterial é inmortal, se reduce á negar de la una, lo que afirmamos de la otra, sin que por esta vía de negacion podamos afirmar ningun conocimiento, pues las expresiones negativas, no pueden representar ninguna idea positiva y real. Pero si decimos estar seguros de la existencia del alma y poco seguros de la existencia de la materia, que la sustancia de aquella es simple é indivisible, que no tiene mas de una forma, puesto que no se manifiesta sino por una sola y única expresion, que es el pensamiento, y que ésta es menos una sustancia que un sugeto capaz de recibir varias especies de formas relativas á las de nuestros sentidos, todas ellas tan inciertas y variables como la naturaleza misma de estos órganos, es establecer á una y otra sustancia propiedades diferentes, señalarlas atributos positivos y suficientes para llegar al primer grado de conocimiento de ambos y empezar á compararlas. La comparacion es el origen de nuestros conocimientos. La existencia de nuestra alma nos está demostrada: esta existencia y nosotros es una misma cosa. *Ser y pensar* son para nosotros lo mismo.

Esta verdad es intuitiva y no depende de nuestra imaginacion, de nuestra memoria, de nuestra voluntad, ni de las otras facultades relativas.

La existencia de nuestro cuerpo y demás objetos exteriores, es dudosa para cualquiera que discurre sin preocupacion, pues la estension en longitud, latitud y profundidad á quienes llamamos nuestro cuerpo, no es mas que una relacion de nuestros sentidos, cuyos órganos materiales vienen á ser unas conformidades con las cosas que vienen á hacer impresion en ellos.

Nuestra alma en nada se asemeja ni conviene con la naturaleza de estos órganos exteriores: siendo constante que la sensacion escitada en nuestra alma por la luz ó por el sonido, no tiene semejanza alguna con la materia ténue que propaga estas impresiones. Nuestros ojos y oidos son los que tienen con estas materias todas las conformidades; porque en efecto, estos órganos son de la misma naturaleza que aquellas materias. Mas la sensacion que experimentamos nada tiene de comun ni semejante con ella.

Esto solo deberia probar que nuestra alma es efectivamente de diferente naturaleza que la materia.

Pero admitamos la existencia de la materia unida al espíritu; jamás podremos dudar que nuestra alma es de naturaleza totalmente diversa y de orden infinitamente superior.

Nuestra alma no tiene mas de una forma simplicísima, como ya hemos dicho, el pensamiento. En esta forma nada hay estenso, nada hay visible, nada impenetrable, nada material. La materia, por el contrario, tiene muchas é infinitas formas, es compuesta, divisible, variable, destructible; de donde se sigue que nuestro cuerpo y toda la materia

nada tiene constante, nada real, nada general, por donde podamos comprenderla y asegurarnos de que la conocemos. El alma es la parte noble del hombre, ella quiere y manda, el cuerpo obedece, el alma se une íntimamente con el objeto que la agrada, sin que la distancia, el tamaño, la figura, ni otra circunstancia pueda impedir esta union cuando el alma la quiere, pues indefectiblemente se hace y se hace en un instante. El cuerpo á nada se puede unir; antes, por el contrario, le ofende todo cuanto se le acerca demasiado: necesita mucho tiempo para acercarse á otro cuerpo; todo lo resiste, todo lo hace obstáculo, y un movimiento cesa con el menor choque.

Temo haberme estendido demasiado en un asunto que muchos juzgarán acaso ageno á mi objeto, estrañando hallar reflexiones sobre el alma en un periódico de medicina.

Poca fuerza me haria esta objeccion si me sintiese con fuerzas para tratar asunto tan alto, y si hé ceñido mis pensamientos en este asunto, solo ha sido por temor de poder comprenderle en toda su estension, aparte de las dimensiones de este escrito. De todos modos, me admira la omision que se hace en las obras de medicina de la parte mas noble del hombre. ¿Qué razon hay para envilecerle injustamente y querer obligarnos á no considerarle sino como un animal?

Entre las siete causas no naturales, se encuentra el *animi paternata*, ó sean las pasiones de ánimo, y entre estas hay un grupo bastante considerable, casi siempre por desgracia incurables. Hé aquí una nueva prueba de la existencia del alma.

Probablemente nadie desconocerá ni dejará de ser testigo de infinitos niños que se mueren sin otra enfermedad que la envidia ocasionada por el otro hermanito á quien su madre aplica al pecho, y muchos desean matarlos para deshacerse de ellos. Los celos, el amor, la pérdida de fortuna, las prisiones, la espatriacion y tantas otras causas que obran solamente sobre el espíritu, son causa y origen, mejor dicho, la única enfermedad que arrastra al sepulcro á la inmensa mayoría de los seres que sufren cada una de estas calamidades.

El gozo, el orgullo, el rubor, la cólera, hacen salir los colores al rostro: el temor, la tristeza y el espanto le dejan pálido.

La humildad hace bajar la cabeza lo mismo que el rubor y la tristeza; el desfallecimiento y la compasion la inclinan á un lado: la arrogancia la mantiene erguida, y la sostiene fija la tenacidad. Se inclina hácia atrás en el asombro, y cuando hace muchos movimientos reiterados hácia uno y otro lado, indica menosprecio, mofa, cólera ó indignacion. ¿Todos estos actos, qué son sino movimientos del alma?

Entre los mismos agentes medicinales buscamos y escogemos con preferencia la quinta esencia de los mismos, los álcalis, los extractos, los óxidos, las tinturas y la medicina homeopática es esencialmente espiritista, de suerte que los mismos médicos que niegan el alma buscan este espíritu, ó sea el alma de los medicamentos, con preferencia á su sustancia. Como del uso al abuso hay solo un paso, resultaba que las medicinas humoristas arrancaban la mucosa intestinal destruyendo las funciones digestivas; la del contra-estímulo producía enfermedades terapéuticas mas graves que las naturales, siendo peor el remedio que la enfermedad, en muchos casos: la fisiológica, agotando las fuerzas radicales del individuo, le destruía su temperamento propio,

debilitando los resortes necesarios á la reaccion orgánica: la homeopática no favorece, pero no perjudica.

No se crea soy homeópata, pero creo han traído inmensos servicios á la humanidad sus principios terapéuticos.

FABIAN MAESTRE.

SECCION CIENTÍFICA.

AFECCIONES DE LA PIEL SINTOMÁTICAS DE LA SIFILIS.

V.

(Continuacion.)

Bien sé que no es raro encontrar enfermos atacados de sífilis constitucional, que, dando cuenta de sus antecedentes, afirman que nunca han tenido ni chancro, ni blenorragia, ni bubon, y que su enfermedad ha empezado, ya por una angina, ya por una erupcion cutánea, ya por una exóstosis; pero un observador severo no puede aceptar semejantes noticias suministradas por los enfermos, si la distancia del contagio no le permite inquirir la verdad. En la mayor parte de los casos de este género, el síntoma primitivo ha pasado desapercibido, ó bien la sífilide ha sido como dependiente de un cóito posterior á aquel que en realidad habia producido la infeccion. Un reconocimiento exacto de las partes genitales, y si es preciso, de toda la superficie del cuerpo del enfermo, un interrogatorio bien dirigido, me han puesto mas de una vez en vía, en semejantes circunstancias, de reconocer haber existido un síntoma primitivo ignorado ú olvidado, permitiéndome ver una sucesion regular de los síntomas, allí donde no habia apercibido al principio mas que una marcha irregular y aceptorial.

Sin embargo, hé aquí las reflexiones que numerosas observaciones me permiten hacer con respecto á los caracteres generales ó comunes que Bielt y algunos otros sífilógrafos han atribuido á las sífilides. Entre estos caracteres, los solos que merecen el nombre de generales, son el color cobrizo y la cronicidad de la marcha. Pero estos caracteres no pertenecen rigurosamente á todas las sífilides, pues se encuentran uno y otro en muchas afecciones vulgares de la piel. El color cobrizo, por ejemplo, no se observa en todas las sífilides ni en todos sus períodos. Así es que el eritema sífilítico es con mas frecuencia rosado ó rojo vivo en su principio, y pasan sucesivamente, del rosa al rojo oscuro, despues al tinte leonado ó grisáceo. No presenta el color cobrizo sino en la variedad en que las manchas forman eminencias papulosas, y solamente en el período de declinacion de la erupcion.

Las pápulas húmedas (pústulas mucosas ó planas de Cullerier, el anciano) nunca presentan el color cobrizo; son, ya de un rojo vivo, ya de un blanco grisáceo ú opalino, en razon de la secrecion plástica de que están cubiertas.

No es raro observar sífilides en forma de acné ó varicela, que no presentan durante su marcha, ni aureola, ni base cobriza.

Las pápulas mismas, que son con los tubérculos las formas en las cuales se encuentran generalmente el color cobrizo; las pápulas, digo, se alejan algunas veces de su tipo ordinario, y pueden presentarse desprovistas de este carácter durante toda su marcha. Entonces son rojas en su primer período, y llegan á ser gradualmente de color leonado, á

medida que su resolucion se opera. Añadamos tambien que, la mayor parte de las sífilides que se presentan ordinariamente con el color cobrizo mejor caracterizado, no presentan este color sino muchas semanas despues de su desarrollo.

Los primeros sífilógrafos tuvieron razon en decir que el color de las erupciones sífilíticas podia variar del rosa al rosa oscuro, del rojo oscuro al negro, y del tinte blancuzco al tinte leonado ó ceniciento.

Es necesario decir, en fin, que el color cobrizo se presenta tambien algunas veces en ciertas erupciones, tales como el lupus, y en las cicatrices recientes de las viruelas y de las varioloides, que dejan con bastante frecuencia sobre la cara y tambien sobre el resto del cuerpo, durante muchas semanas despues de la caida de las costras, manchas mas ó menos deprimidas de un color oscuro, cobrizo, capaz de inducir á error, á primera vista, á los médicos mas habituados al diagnóstico de las enfermedades cutáneas.

En cuanto á la cronicidad, es ciertamente el carácter mas general de la sífilides, pero tambien es el que le pertenece de la manera menos exclusiva, porque se le encuentra en una porcion de afecciones comunes de la piel. Lo que hay mas notable en esta marcha crónica de las sífilides, es que se le encuentra en todas sus especies, en las erupciones eritematosas, en una época cercana al contagio, como en las formas tuberculosas tardías. Todas las sífilides tienen, en efecto, una gran tendencia á perpetuarse, ya permaneciendo estacionarias, ya modificando su forma. He visto, por ejemplo, eritemas sífilíticos permanecer en un estado casi invariable, durante cinco, seis y aun ocho meses, entre tanto que otros eritemas empiezan desde el segundo ó tercer mes de su duracion á dar lugar á una erupcion de pápulas ó pústulas que persisten despues de cerca de un año. La sífilis, abandonada á sí misma ó tratado irregularmente sigue con frecuencia esta marcha, de modo que los enfermos pueden llegar, por una sucesion interrumpida de erupciones de la forma eritematosa, á las formas tuberculosas.

He visto en 1843, en el hospital del Mediodía, un enfermo hasta entonces virgen de todo tratamiento antisífilítico, que padecía en una estension bastante grande en el hombro derecho una sífilide pústulo-crustácea. Este grupo existia hacia muchos años; habia reemplazado á otras erupciones sífilíticas mas ligeras que se sucedian hacia mas de veinte años en este sugeto, cuya institucion no parecia notablemente alterada por la persistencia de esta afeccion cutánea, cuyo principio se remontaba á una época cercana al contagio.

Los hechos de este género, son raros en nuestros dias, en que la mayor parte de los enfermos afectados de sífilide, son tratados por el mercurio, que les cura con frecuencia de una manera radical, ó los pone, al menos por cierto espacio de tiempo, al abrigo de una recidiva, de modo que no se sabe exactamente cuál seria hoy la duracion de las sífilides si se las abandonase á sí mismas. Marcello de Cama, que observó en 1495, durante la campaña de Nápoles, el principio de la sífilis en las tropas venecianas, refiere que las erupciones de la piel sintomáticas de esta enfermedad, duraban un año, y mas en los sugetos que no se sometian á un tratamiento metódico *et durabant pústula super personam tanquam leprosam, variolosam per annum et plus sine medicina*.

En cuanto á los demás caracteres, no merecen el nombre de generales; tienen, sin embargo, una gran importancia, y son de una gran utilidad cuando se trata de establecer el diagnóstico de las especies sífilíticas en las cuales se encuentran.

La disposicion en grupos redondeados, pertenecen sobre todo á las erupciones sifilíticas tardías, pústulo-crustáceas y tuberculosas. Las erupciones eritematosas, vesiculosas, papulosas, y algunas variedades pustulosas que aparecen ordinariamente en el primer año del contagio, no se manifiestan por grupos redondeados, sino por escepcion, cuando ellas recidivan, despues de haber desaparecido una vez bajo la influencia de un tratamiento antisifilítico.

(Se continuará.)

COMUNICADO.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MEDICA.—Grove 4 de Diciembre de 1871.—Muy señor mio y de mi consideracion: Hace cerca de un mes que este pueblo estaba siendo víctima de una epidemia de viruela que tenia diezmada la poblacion y consternados á sus habitantes.

Hoy, gracias á los heróicos esfuerzos hechos por los licenciados profesores que, dejando la comodidad de sus casas y el cariño de sus familias han venido desde Pontevedra á prestar sus señaladísimos servicios á una comarca tan distante y tan insalubre, compartiendo con nosotros los sufrimientos de un azote como el que nos aflige, me mueve á dirigirme á V. por si se digna hacer mencion en su ilustrado periódico del brillante comportamiento de médicos tan notables por su ciencia, como por el amor que están demostrando hácia las clases mas desvalidas de este distrito.

La inteligencia, abnegacion, celo y desistérés de tan distinguidos profesores que, dejando la comodidad de sus casas y el cariño de sus familias han venido desde Pontevedra á prestar sus señaladísimos servicios á una comarca tan distante y tan insalubre, compartiendo con nosotros los sufrimientos de un azote como el que nos aflige, me mueve á dirigirme á V. por si se digna hacer mencion en su ilustrado periódico del brillante comportamiento de médicos tan notables por su ciencia, como por el amor que están demostrando hácia las clases mas desvalidas de este distrito.

La benevolencia de V. dispensará la libertad que se toma el que con este motivo tiene el honor de ofrecerse de V. afectísimo seguro servidor.

Q. B. S. M.

ANGEL BENAVIDES.

En efecto; en un periódico de Pontevedra se dice lo siguiente que coincide con lo que espresa el comunicado, y que nosotros consignamos con placer.

La viruela maligna ha invadido el distrito municipal del Grove y sus habitantes son diezmadados por tan terrible enfermedad. El Sr. Gobernador civil acordó, entre otras medidas, que el jóven profesor de medicina y cirujía Sr. Peinador saliese para el distrito invadido á prestar asistencia á los enfermos pobres, cuyo encargo aceptó con recomendable desinterés y abnegacion.

NOTICIAS.

Hemos recibido el primer número de la nueva publicacion quincenal que con el titulo de la *Epoca Médica*, ha comenzado á publicarse en Sevilla y viene á ayudar al movimiento general de la profesion y de la ciencia. Falta hacen en todas partes defensores de ambas cosas en los calamitosos tiempos que corremos, y no escasearian adalides si encontraran en las mismas clases médicas el apoyo que otras veces, cuando acaso no eran tan necesarios. Pero la indiferencia y el egoismo han cundido de una manera increíble y no es raro el ver sucumbir empresas dignas de proteccion como la de nuestro nuevo colega, bajo el enorme peso de estos dos obstáculos. Dios quiera que nuestro compañero tenga buena fortuna y disfrute tan robusta vida como merece y le deseamos.

Parece que los estudiantes de Valencia, disgustados de

que, como en todas partes, el gobierno ocupe el edificio de la Universidad para hacer las elecciones, manifestaron su disgusto de una manera mas ó menos ruidosa; y que esto ha sido causa de que el consejo universitario haya castigado á unos con inhabilitacion para seguir la carrera, á otros con la pérdida de curso y á otros los ha entregado á los tribunales ordinarios. Respetamos los actos del consejo si han sido conforme á reglamento, porque ignoramos qué motivos han dado los así castigados para merecer tan rigoroso fallo; pero no podemos menos de levantar la voz para pedir al gobierno alguna indulgencia ya que, si bien se considera, es á todas luces abusivo el que á cada momento, asi en Valencia como en las demás universidades, se estén ocupando á cada paso los establecimientos de enseñanza para asuntos completamente ajenos á su objeto, con grave daño de la enseñanza misma y de la buena disciplina escolar. De sobra tendrá el gobierno sitios donde hacer las elecciones, sin necesidad de interrumpir la enseñanza, harto malparada ya con el desbarajuste legal que se ha introducido en ella, y así como no le faltan edificios en todas las demás capitales donde no hay universidades, siendo mas pequeñas que las que las tienen, así puede destinar en estas otras locales mas á propósito para evitar conflictos como los que lamentamos. ¡Maldita política que todo lo trastorna y desnaturaliza!

A veintiuñ grados bajo cero ha bajado en París la temperatura. En lo que vá de siglo no se ha conocido un descenso del termómetro tan extraordinario, pues para encontrar una baja igual hay que llegar hasta el año 1788, en que el termómetro bajó tambien hasta veintiuñ grados bajo cero. En Madrid ha estado á seis y siete bajo cero en algunas madrugadas del presente mes. Francamente hablando, una temperatura como la de París, sin ropa ni lumbre, nos parece tan penosa como la del infierno mismo, teniendo sobre esta la ventaja de no ser necesario combustible.

Va para tres meses que la *Asociacion Médico-Farmacéutica Española*, celebró su primera Asamblea y nos parece ya tiempo bastante para que se empezara á notar algun resultado práctico; pero lejos de eso, notamos que hasta el impulso organizador se ha debilitado, si no es que se ha paralizado por completo. Comprendemos las dificultades que hay que vencer para lograr que la *Asociacion* cunda por todas partes, pero sin necesidad de esperar á tanto, creemos que se puede hacer mucho en algunas provincias donde la *Asociacion* ha tenido bastante éxito y el ejemplo de estas arrastraría á las demás. No se crea que todo el fin que nos hemos propuesto con la *Asociacion* los que tantos años hemos trabajado por ella, se reduce á fundar una mera sociedad de Socorros Mútuos, porque para otro tanto ahí están el Montepío facultativo y otras análogas. Todo lo que no sea elevarse al espíritu de las primeras bases y abarcar todo el pensamiento que presidió á su confeccion, es anular todos los trabajos hechos y esterilizar todos los sacrificios pasados y futuros. Téngalo así entendido la Junta Central y todas las demás juntas y la *Asociacion* entera, y no vean en estas palabras espíritu alguno de hostilidad, ni siquiera de critica, sino de amistoso consejo. Las bases primitivas de la *Asociacion* entrañan el bienestar de la clase si se quiere de veras desarrollarlas. La *Asociacion* cuenta ya hoy con elementos suficientes para emprender esta obra, por lo menos en algunas provincias; las clases médicas, si no han respondido unánimes como fuera de desear, lo han hecho, sin embargo, con bastante éxito para que el pensamiento pueda desarrollarse

en toda su magnitud. Si no se hace, se corre el riesgo de que la *Asociacion* se debilite y se relajen ó disgreguen otra vez los elementos que se habian acumulado á costa de muchos años de predicacion y de trabajos, y este resultado traería una gran responsabilidad moral que ninguno querria arrostrar. Que no llegue este caso pedimos á los encargados de la gestion de este importantísimo negocio, no ya por nosotros sino por las clases todas, que esperan con ansia los primeros resultados de tantos como se le han ofrecido.

Los alumnos de medicina de San Carlos en número de unos ochenta, han establecido á sus espensas un ateneo particular, donde se reunen los dias festivos á celebrar sesiones científicas en que se tratan las cuestiones mas importantes de la ciencia. Aplaudimos á la juventud que con tal entusiasmo se consagra al estudio, formando contraste con el poco celo que el gobierno deja ver en la enseñanza y le aconsejamos que persevere en este camino, que los trae á la memoria las antiguas academias que los reglamentos universitarios celebraban en las aulas los domingos, donde se sostenian puntos por los mismos alumnos y aguijoneaba el celo de todos por los triunfos de la ciencia.

SUETOS.

Los compañeros que deseen adquirir la *Historia de la Medicina*, de que nos hemos ocupado en el folletin del presente número, pueden dirigirse en carta particular á D. Pablo Villanueva, doctor en medicina y catedrático de la universidad de Salamanca, que es el autor, no pudiendo decirle anticipadamente el precio, por no tenerlo impreso el ejemplar que hemos tenido á la vista.

En el dia 16 de Diciembre, fecha de este número, acabamos de saber que se ha dado punto en la universidad á los estudiantes. La semana anterior no tuvieron tampoco clases con motivo de las elecciones. Antiguamente no se daba el punto hasta el dia 21 ó 22, con el fin de que tuvieran tiempo de ir á sus casas los que quisieran hacerlo, hoy con la libertad podian escusarse de este trabajo, no abriendo mas las aulas, pues para farsa ya basta. El que no se ria del estado que vá alcanzando la enseñanza oficial, no es persona de gusto.

Dice un periódico que sin causa conocida hace mes y medio que uno de los profesores de clínica no asiste á la clase, y que sus discípulos, que le buscan, no pueden dar con él ni vivo ni muerto, ni enfermo ni sano. Que lo busquen en la nómina y lo hallarán de fijo.

Está terminando el año; hay muchos suscritores atrasados en sus pagos y esta empresa tiene que liquidar en estos dias con todos sus acreedores antes de comenzar el año nuevo. Rogamos, pues, encarecidamente, así á los que se hallan todavía en descubierto, como á los que cumplen en fin del actual, que nos ayuden á salir de estos compromisos imprescindibles, á los que dá lugar la indiferencia, mas bien que otra cosa, de muchos que creen que la pequeña cantidad que adeudan no puede ser causa de conflictos.

Pero no consideran que son tantos los que dicen lo mismo, que entre todos forman una sunia respetable, con la que no necesitaríamos hacer revelaciones como la presente, que

tanto perjudican al decoro y buen nombre de una clase como la nuestra y de una empresa pobre, pero honrada, que fia sus intereses á la leal correspondencia de sus compañeros.

Pregunta el *Siglo Médico* que en qué regla ó decreto se manda excluir de las propuestas para la provision de partidos médicos á los profesores cuyas opiniones políticas no agraden á los gobernadores de las provincias. Y lo pregunta porque el gobernador de Segovia lo ha hecho así al excluir al pretendiente mas caracterizado que se presentó para un partido de aquella provincia.

Francamente hablando, á nosotros nos estraña mas aun la pregunta del *Siglo* al cabo de tanto tiempo como llevamos observando el fenómeno en todos los ramos de la administracion pública. Abra nuestro colega bien los ojos, eche una mirada *escrutadora*, como diria cierto orador moderno, en su derredor, y verá que la furibunda espada del moderno Quijote, la *política*, no ha dejado en pié la mas pequeña figura del retablo de *Maese Pedro*, con la circunstancia agravante de que en la venta de marras hubo quien tasara y pagara perjuicios, que es lo que faltará en este puerto, que no venta, de Arrebatacapas.

El Director y la Redaccion de LA CORRESPONDENCIA MEDICA, aprovechan este pequeño espacio para felicitar á sus lectores, deseándoles felicísimas Pascuas.

VACANTES.

El partido de nueva creacion de cirujano de Monterubio (Búrgos), dotacion 203 pesetas por los pobres, cobradas de fondos municipales, y 547 por las familias acomodadas, casa para vivir y leña para su consumo, hasta el 30 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Palacios de la Sierra (Búrgos), dotacion 750 pesetas por los pobres, cobradas de fondos municipales y en libertad de contratar á las clases acomodadas; hasta el 30 de Diciembre.

—La de médico-cirujano de Pinilla Trasmonte (Búrgos), dotacion 270 fanegas de trigo; hasta el 2 de Enero.

ADVERTENCIA.

En los pliegos 49 y 50 del ARTE MÉDICA se ha padecido un error de imprenta en la foliacion de las páginas que empieza con la 345 á la 360, debiendo ser 385 á 400.

MADRID:—1871

IMP. Á CARGO DE MONTERO, PLAZA DEL CARMEN, 5.